EL ISLEÑO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES

TELÉFONO NUM. 20 — APARTADO NUM. 8

AÑO XXXIV | PRECIO DE SUSCRICIÓN 1'25 pesetas al mes | PALMA DE MALLORCA MÁRTES 7 ENERO DE 1890 | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Quint, 19-Imprenta, 1 | NÚM 10871

JULIÁN GAYARRE

Gayarre nació en el valle del Roncal (Pamplona) en 1848. Su padre, D. Mariano, honrado labrador, dedicóle á pastor de ovejas. Mientras las cuidaba, aquel honrado roncalés pensó que su hijo haría mas carrera en un comercio. Lo llevó á Pamplona y lo entregó á un amigo, dueño de una tienda de quincalla.

El que debía ser eminente artista tenía entonces quince años, y se pasaba el día despachando agujas y corchetes detrás de un mostrador. Un día quedó Gayarre solo en la casa: tan sumiso y obediente y cuidadoso era, que no había temor de que dejara de cuidar con solicitud de los intereses de su principal; pero la banda de un regimiento que pasó por delante de la tienda fué causa de que esta no tuviera durante un rato á su guardián y dependiente.

Gayarre no había oido nunca una música: oyó la del regimiento, dió un salto sobre el mostrador y se lanzó á la calle, colocándose al lado de los soldados de la banda. Aquel incidente costó caro á Gayarre: su amo le *solfeó* y le despidió de la casa.

El artista se hizo herrero: ingresó en la fábrica de fundición de Pineki, y al propio tiempo en un Orfeón que organizó D. Conrado García y del cual era director el señor Maya. Este enseñó el solfeo á Gayarre. Aprenderlo bien fué cuestión de pocos meses, después de los cuales el joven herrero hacía un papel brillante en el Orfeón: era *tiple* de aquella asamblea de cantores.

El famoso maestro Eslava era entonces director del Conservatorio de Madrid.

Terminado el curso académico, fué, de costumbre, á veranear en su pueblo nativo y pasó por Pamplona, donde se detuvo. Saberlo García y Maya y organizar una serenata en homenaje al venerable compositor, fué obra de un instante. Acudió el Orfeón, y entre otras piezas, cantó el gran coro. «A la caridad», de Rossini: tenía Gayarre en él un *solo* obligado de tenor, dulcísimo, poético y lleno de perfume melódico.

Eslava, que estaba en un balcón, irguió la cabeza y exclamó:

«¿Quién canta así, por el cielo? ¡Esa voz es la de un angel!»

Llamó el anciano maestro á Gayarre, le abrazó y le dijo que se debía trasladar á Madrid para hacer oposiciones á una pensión, creada por el ministerio de Fomento, de 4,000 rs. al año. Julián siguió el consejo de Eslava, con cuya generosidad pudo contar y contó desde luego para marchar á la corte, donde, en efecto, hizo oposición á la pensión, y la ganó. Ingresó en el Conservatorio, y tuvo en D. Lázaro Puig, un maestro oficial en aquel centro, un auxiliar eficaz en el cariño que le profesaba el compositor español.

Los 4.000 reales se acabaron pronto: el Sr. Ruiz Zorrilla, primer ministro de Fomento de la revolución, los suprimió, y Gayarre, para ganarse la vida, pidió y obtuvo una plaza, dotada con dos pesetas diarias, en el cuerpo de coros del teatro de la Zarzuela, dirigido á la sazón por Salas, Gaztambide y Oadrid. Los antiguos amigos de Gayarre, al llegar á la reseña de esta azarosa época de su vida, le recuerdan como á uno de los simpáticos *picadores* de *Las astas del toro*. Gayarre abandonó el teatro de la Zarzuela porque no podía vivir con dos pesetas diarias. Cuando dejó aquel cuerpo de coros, contóse entre bastidores que la causa de su resolución, había sido la resistencia por él opuesta á afeitarse el bigote para actual en *El motín contra Esquilache*; pero eso fué una broma de la gente del oficio. Se fué de allí, porque dos pesetas eran poca cosa para la vida artística y social en la capital de España.

El maestro Gaztambide organizaba entonces la compañía de zarzuela que llevó á las Américas, y á cuyo frente brillaba Elisa Zamacois. Dos aspirantes se presentaron á solicitar puesto en aquel artístico banderín de enganche para Ultramar: Sala Julien, un barítono, y un corista, Gayarre, noblemente ambicioso.

Gaztambide probó la voz y las facultades de ambos: Sala Julién, le gustó mucho, y le ofreció contrata y embarque; Gayarre, no le gustó.

Triste Gayarre por aquella decepción, volvió á Pamplona, organizó dos conciertos, y con el producto que de estos le correspondió y auxilios pecuniarios de la Diputación provinciel, realizó su bello ideal de hacer un viaje á Italia, donde después de muchas privaciones y de estudiar no poco, debutó en *Elissire d' amore*, en el teatro de Varese; aquella noche sufrió Gayarre dos emociones profundas.

En el primer acto fué recibido por el público sin manifestaciones de ninguna especie; en el segundo escuchó aplausos: iba á cantar el tercero, su corazón latía fuerteiemente, y al ir á presentarse en escena, el avisador del teatro puso en sus manos un telegrama. ¡Su madre había muerto! Gayarre cantó llorando: el público creyó que aquel íntimo sentimiento era fruto del talento y del arte del tenor, y le dispensó ovación calurosísima. El *debut* había sido un éxito. Gayarre comenzaba á tener nombre.

Desde Varese pasó á Milán, en cuyo teatro Carcano cantó *I Masnadieri* de Verdi, y *Lucía*; en Trevino estrenó una obra de dialecto veneciano: en Como cantó *El barbero de Sevilla* y *Traviata*; en Cremana el *Ruy-Blas*, y en Padua, *Favorita*, en ocasión en que el bajo Selva estaba en el teatro.

Después de oirla, Selva entró en el escenario, le felicitó y le abrazó, y cuando el bajo tan querido del público español vino á Madrid, habló de Gayarre al empresario del teatro Real, que le era entonces el señor Robles. Este hizo gestiones para contratar á Gayarre; pero el ya aplaudido artista se excusó, alegando que no tenía bastante altura para presentarse ante el público de Madrid.

Gayarre siguió cantando en Italia, recorriendo varios teatros. En Apolo, de Roma, estrenó *I Guarani*. En Génova tuvo varias ovaciones, después de las cuales fué considerado de *primísimo cartello*. En San Petersburgo y Moscou, cantó *Moises*, *Africana* y un *Ballo in maschera* con la Patti y la Urbán. Estuvo luego en Palermo, desde cuyo punto se trasladó á Milán. Allí, en el teatro de la Scala, cantó *Favorita*. Fué aplaudido con delirio.

Obtuvo después grandes y ruidosos triunfos en Viena, con la Patti: en Milán, cantando *Puritanos*, *La Lega*, *Ana Bolena*, *Gioconda*, *Hugonotes* y *Lucrezia*.

Con fama universal fué á América, y al volver, detúvose en Italia, y se dirigió luego á Londres, en cuyo teatro de Covent Garden cantó una temporada. A su conclusión pasó á Madrid, y se presentó al público del teatro Real en 1877.

En octubre de 1878 cantó en Barcelona: de allí pasó á Monte-Carlo para estrenar ya *duca d' Alba*, y cargado de lauros, y *Il* con caudal bien ganado, se fué á Napoles; en cuya ciudad una fiebre perniciosa amenazó gravemente la vida del gran artista, que hizo el voto de cantar ante el altar de la Vírgen del Pilar de Zaragoza una *Salve*. No hay para qué decir que cumplió el voto.

Imposible recordar todos los teatros donde cantó el ilustre artista. A la serie de éxitos que obtuvo, podría agregarse interminable lista de unos y otros. No hay país de Europa que no le haya admirado. París le aclamó, como Lisboa y como Turín, muchas veces. Aquí, en España, el público palmesano lo mismo que el de Valencia, Sevilla y Zaragoza le colmó de ovaciones, como Madrid y Barcelona. Su última campaña la ha hecho en el teatro al cual, en otro tiempo no quiso cantar, temeroso de no corresponder con su talento y con su maravillosa voz á los elogios y al cariño de Selva: en el regio coliseo, donde ha cantado en esta temporada ¡la postrera de su vida! *Mefistófele*, *Don Giovaani* y *Pescatori di perle*.

¡Descanse en paz!

La enfermedad y la muerte

Desde que los médicos declararon que la enfermedad que padecía Julian Gayarre era una broco-pulmonía, se extendió la alarma por todo Madrid y empezaron los tristes augurios que los hechos, desgraciadamente, han confirmado.

La situación del enfermo era ya el miércoles tan desesperada, que se le administraron los Santos Sacramentos.

Habíase llamado para esto á D. Fermín Echevarría, canónigo de la Catedral y grande amigo de Gayarre; pero como no llegase tan pronto como se deseaba, y pareciese á los que asistían al gran tenor que este corría inmediato peligro de muerte, fué avisado el cura de la iglesia de Santiago para que administrase la Extrema-Unción al enfermo.

Cuando el sacerdote entre ocho y nneve de la mañana, penetró en la alcoba cayeron de rodillas junto al lecho del moribundo, su cuñada, su sobrina y la hija de su primo D. Gregorio, que no le abandonaron un momento, y que fueron sus constantes enfermeras.

En el gabinete, y apenas conteniendo los sollozos, estaban los dos sobrinos del paciente uno de ellos D. Valentín Gayarre, teniente de artillería y muy parecido al célebre tenor, y los Sres. Elorrio, Sanchiz, Marcos Zapata, Luís Carmona y Manuel Zapatero, todos ellos íntimos amigos de Gayarre.

No se oían mas que las oraciones del sacerdote y uno á modo de quejido que salía de la garganta del enfermo, cuyo estado de postración era tal, que no se dió cuenta de la triste y piadosa ceremonia.

Una vez cumplió su misión el cura de Santiago y salió de casa de Gayarre, sentóse á la cabecera de este y allí permaneció el referido canónigo señor Echevarría.

Gayarre habitaba en la conocidísima casa para artistas del Sr. Cataldi, en el núm. 6 de la plaza de Oriente. Sus habitaciones eran un salón, donde tenía el piano en que estudiaba, un gabinete tocador con alcoba en que ha muerto.

En el salón, contiguo al gabinete con alcoba, se ven retratos de Mario, Tamberlick y otros tenores famosos.

En la plaza, á la puerta de la casa, hubo todo el día grupos de personas deseosas de saber noticias del artista insigne. Para apuntarse en la lista había que formar cola, y tuvieron que intervenir agentes de la autoridad para impedir la aglomeración de gente en la escalera.

Los coches formaban larga fila en la calle de Carlos III, y de ellos se veía bajar á casi todas las notabilidades de Madrid.

Imposible es citar las numerosas firmas que se veían allí: políticos, aristócratas, artistas, literatos, militares, periodistas, admiradores de Gayarre, compañeros empleados del teatro Real, acudían varias veces á saber noticias.

Entre los nombres más notables recordamos los de Cánovas, Castelar, Martos, Capdepón, Pérez Galdós. Conde de Morphy, Echagüe, Roca de Togores, Superunda, Navarro Rodrigo, Echegaray, Bretón, López Dominguez, Tragó, Leopoldo Cano, Fernán Nuñez, Castro y Serrano, Lagartijo por telegrama, la Van-Zandt, Mélida, Pavía, duque de Medina Sidonia. etc.

S. M. la reina regente, S. A. la infanta doña Isabel y toda la familia real enviaron con frecuencia á saber noticias del enfermo.

A la una circuló por Madrid la noticia de que el insigne tenor había muerto, y causó una impresión tristísima; una hoja impresa explotó miserablemente la falsa nueva: los alrededores de la casa de la plaza de Oriente se llenaron de gente y era dificilísimo penetrar en el portal.

Las esperanzas renacían cuando se dijo que no era cierto y que Gayarre vivía aún.

La verdad es que el paciente pasó la tarde con relativa tranquilidad, recostado á fuerza de almohadas en la cama y con las piernas encorvadas.

A las ocho de la noche parecía que cobraba fuerzas, y los parientes y amigos dieron paso á la esperanza.

Pero el aspecto de las habitaciones del ilustre tenor era tristísimo. En el velador del salón estaba sin abrir la correspondencia de Gayarre; periódicos con las fajas en que se leía su nombre, cartas del todas las partes del mundo y multitud de telegramas.

Bajo algunos sobres se transparentaban las flores de las tarjetas que llegaban de Inglaterra y de los Estados Unidos diciendo: *¡Felices Pascuas! Feliz Año Nuevo!*

La Nilsson, ya advertida de la proximidad de la catástrofe, telegrafió de París expresando su pena y encargando á su esposo, el conde de Casa-Miranda, que visitara al moribundo. Aquel no ha podido cumplir el encargo, por hallarse á su vez enfermo.

La vista de las referidas cartas y telegramas afligía. Emilio Arrieta, Baldelli, y el antiguo tenor Marín tenían llenos de lágrimas los ojos. Felipe Ducazcal quería removerlo todo, para luchar con la muerte.

Por la tarde, gracias á los medicamentos enérgicos que le administraron, al enfermo fué poco á poco saliendo de su estado de postración, llegando á las cuatro á tener el pleno uso de sus facultades.

Los alcoholes, la cafeina, las inyecciones de otros medicamentos enérgicos, y sobre todo las inhalaciones de oxígeno, le hicieron mucho bien, y le animaron tanto, que hasta mostró deseos de levantarse.

Conocía á cuantos se le acercaban y conversó con muchos.

Pidió un espejo, y mirándose en él, exclamó:

—No estoy tan malo como yo creía.

Cuando le administraban las inhalaciones de oxígeno, advertía el Dr. Cortezo que se hicieran mas despacio, y Gayarre, respirando con fruición y alegría aquel ambiente vivificador, interrumpía diciendo:

—¡No, no: más deprisa, más deprisa!

Poco después dijo á sus amigos Elorrio y Zapata y á los médicos que estaban á su lado:

—Me encuentro muchísimo mejor, y en cuanto pueda levantarme nos iremos á Canarias, que ¡aquel si que es un pais delicioso para pasar los inviernos!

Por su propia mano tomó después una taza de café muy cargado, y cuando concluyó de tomarla, dijo:

—Está exquisito, y me ha sentado muy bien.

Estuvo después conversando con los que se hallaban á su lado, y habiendo dicho que le gustaban los médicos mientras fueran mas viejos, salieron á buscar los mas antiguos.

Los Sres. Salazar, San Martín y Cortezo siguieron asistiéndole hasta su muerte.

A las ocho y media crecieron las esperanzas, porque el pulso se mostraba lleno, y los mismos médicos entonces dieron paso á tan halagüeña impresión.

Se repitieron las inyecciones de éter, cafeina, almizcle y morfina. Todo lo que crea una vida artificial.

—¿Quiere V. aspirar mas oxígeno?—le preguntó el Dr. Cortezo.

—Lo que V. quiera, doctor,—respondió Gayarre con voz bastante entera.

Hacia las once de la noche cambió la situación; el enfermo estaba mucho peor; empezaba la agonía.

Gayarre se daba cuenta, no del peligro, pero si del dolor.

—¡Qué horrible sufrimiento!—exclamó llevándose la mano á la garganta.

Luego, ya mas consciente de su estado dijo:

—No os apureis; si he de morir, que venga la muerte cuando quiera.

Al cabo de pocos instantes añadió:

—¡Esta sí que no es una enfermedad de muerte teatral! ¡Ahora caigo de veras! ¡Esto no secura con mentiras!.

Después de algunos momentos de silencio y á eso de las dos de la madrugada, preguntó:

—¿Qué ópera han cantado esta noche en el Real?.

Parece que la pneumonía estaba localizada en el lóbulo inferior del pulmón izquierdo; pero además, según el dictámen facultativo, al corazón le faltaba fuerzas para vencer en la crisis, por tener una lesión en este órgano, de la que parece se habia resentido hace tiempo el gran tenor.

Ahora se dice que, á pesar de su aparente robustéz, muchas mañanas se levantaba sin pulso, y que cuando cantaba tenía por la noche fiebre y se le oprimía mucho el lado izquierdo.

A medida que avanzaba la madrugada, se marcaban más las huellas de la muerte en el semblante del famoso artista; la agonía se hacía cada vez más dolorosa.

Por fin, á las cuatro y media de la ma-

ñana cesaron sus padecimientos: Julián Gayarre había dejado de existir.

*
* *

Toda la prensa madrileña revela la honda pena con que ha sido recibida la noticia de la muerte del gran artista.

El gran tenor había consagrado á su querido Valle del Roncal una parte de su fortuna. Hizo construir, hace años, un hospital, que dotó de todo lo necesario, y una escuela, que subvencionaba. Todos los años aumentaba el caudal de uno y otro establecimiento. No há mucho dió 6,000 duros para edificar un frontón para juego de pelota. Aparte estas generosidades, socorría á no pocas familias de Navarra y protegía á todos los jóvenes de su pais que revelaban aptitudes para el arte lírico.

El testamento de Gayarre, hecho ante un notario de Bilbao durante la enfermedad que recientemente padeció el célebre artista en aquella capital, no se ha abierto aún ni se abrirá hasta que el cadaver del infortunado cantante reciba cristiana sepultura.

Con el testamento se ha encontrado una nota escrita de puño y letra de Gayarre, en la que este declara que su fortuna en efectivo ascendía en 1.° de diciembre último á dos millones de pesetas.

A las cuatro y media de la madrugada del sábado comenzaban los doctores Cortezo, Salazar y San Martin la delicada operación de extirpar la laringe al ilustre finado, previa la correspondiente autorización de la familia y de las autoridades.

A primera vista, los profanos en medicina nada encontrarían que diferenciase aquella laringe privilegiada de la de los demás mortales; pero atentamente considerada, nótanse en ella las particularidades siguientes:

En primer lugar, su tamaño es un poco mayor que el general, marcándose en ella un desarrollo nada común: la glotis ú orificio de salida del aire á la faringe, tiene tambien un diámetro algo mayor que el ordinario.

Respecto á las cuerdas vocales, que en él fueron con su vibración origen de celestiales sonidos, se presentaban asimétricas; es decir, desarrolladas de un modo desigual, y ofreciendo los músculos extrínsecos extraordinario desarrollo.

Una de ellas, situada en el lado izquierdo, ofrecía la notable particularidad de presentar en su centro una convexidad bastante pronunciada, cuando en todos los casos se observa la forma cóncava propia de la flacidez cadavérica. También la epiglotis en su lado izquierdo está mas elevada que en el opuesto.

Esto es lo que resulta del primer examen sin perjuicio de que los que se realicen después nos den á conocer nuevas particularidades; pero para esto, es preciso aguardar á que se diseque el órgano convenientemente, dejando solo el esqueleto cartilaginoso y la menbrana mucosa.

Después del estudio será entregado á la familia, la cual, probablemente, lo regalará á algún Museo anatómico ó antropológico de nuestra Península.

Terminada la operación anterior, dió comienzo el embalsamamiento, que se hizo por el método Souquet, ó sea con una disolución de cloruro de zinc, que, según el procedimiento ordinario, se inyectó por las arterias carótida y femoral.

El salón mas espacioso de la casa en que habitaba Julián Gayarre, cuyos balcones dan á la plaza de Oriente, ha sido convertido en cámara ardiente.

La magnífica cama imperial con colgaduras de terciopelo negro galoneado, está en el centro de la habitación, y sobre ella, en una caja de hierro galanizado, el cadaver de Gayarre vestido con trage negro. En rededor se han colocado gran número de blandones.

Después de los parientes y amigos mas íntimos del finado, solo se ha permitido la entrada en la cámara ardiente á muy contadas personas.

Antes de amortajar el cadaver, el pintor Nin y Tudó ha hecho un retrato de Gayarre, en la posición en que yacía en el lecho.

El entierro

Bien puede decirse—escribe *El Imparcial*—que fué un acontecimiento: ni lo anormal de las circunstancias por el número inusitado de enfermos, ni la crudeza de la temperatura impidieron que los alrededores de la casa en que ha fallecido el célebre tenor se vieran llenos de gente y de carruajes.

En la plaza de Oriente no cabía más gente; las copas de los árboles estaban llenas de chiquillos, y todo eran apreturas para lograr un puesto desde donde poder presenciar el fúnebre cortejo.

En todas las calles por donde estaba anunciado que pasaría el cadaver de Gayarre, la concurrencia era también grandísima, hasta el punto de costar no poco trabajo á los guardias de orden público el abrir paso.

Puede decirse que todas las clases sociales estaban representadas.

Minutos después de las tres fué bajada en hombros de los amigos la caja que guardа los restos de Gayarre y colocada en la magnífica carroza estilo Luis XV, tirada por ocho caballos llevados por palafreneros y lacayos.

Los testeros de la carroza se veían cubiertos de coronas, pasando de 150 las que han enviado.

Las cintas las llevaban los Sres. Arrieta Sanchiz, Marcos Zapata, Millán, Carmena, Zapatero, Labán, Marín, Marconi, Ferrer y un hijo del conde de Michelena.

Presidían el duelo los sobrinos de Gayarre, maestro Barbieri, el canónigo Sr. Echevarría y su inseparable amigo Elorio.

Precedía el clero de la parroquia de Santiago con cruz alzada cantando responsos.

Seguía á continuación el Orfeón Matritense con un estandarte, y luego el carro fúnebre, á cuyos lados iban empleados de la Escuela de Música y Declamación.

El cortejo se puso en marcha, siguiendo por la plaza de la Encarnación, calle de la Biblioteca, á pasar por delante del Conservatorio. Las alumnas arrojaron en aquel momento infinidad de coronas y flores, y el maestro Arrieta colocó sobre el féretro una preciosa corona de laurel y botones de oro en que se leía esta dedicatoria: «A su amado discípulo, los profesores de la Escuela »de Música y Declamación.»

En el teatro Real, el teatro de los triunfos del gran tenor navarro, el acto fué solemne y sentidísimo.

A las puertas del teatro, aguardaban el paso del entierro los artistas de la Campaña confundidos entre los músicos de la orquesta: en el vestíbulo tenían preparados los atriles.

En todos los semblantes de los artistas veíase pintado el dolor que les ha producido la pérdida de tan eminente compañero.

Las señoras Arkel, Kupfer y Stromfeld lloraban.

Al aparecer la manga de la parroquia por la desembocadura de la calle de Felipe III, la orquesta del teatro Real tocó la marcha fúnebre de Chopin, que continuó ejecutándo durante largo rato, mientras el féretro estuvo parado frente al teatro.

Después de la marcha, cantaron el coro del cuarto acto de *Favorita*, hasta preludiar el *spirto gentil*, y mientras la orquesta y las voces ejecutaban este número, los dependientes del teatro fueron colocando en el féretro las coronas guardadas en el *foyer*.

Eran éstas: una de los artistas del teatro, otra del empresario, otra de los maestros directores y orquesta, otra de la dirección y contaduría, otra de los electricistas del teatro, otra de los coros, otra del cuerpo de baile, otra de los acomodadores, otra de la sastrería, y finalmente una muy elegante de los periodistas que concurren asíduamente el Real.

El barítono Sr. Battistini ha mandado desde Milan que en su nombre se ponga una corona, y la Sra. Nevada ha mandado otra desde Cádiz.

Entre las numerosas coronas que cubrían el féretro figuraban, á más de las arriba citadas, una de D. José Martínez de flores naturales, otra de D. Fernando Ibañez, otra de lilas y pensamientos de la Sra. Arkel, otra del tenor Marconi, otra de Baldelli, otra de la señora Kupfer, otra de Julian Romea, otra de la señora de Barbieri, otra de D. Mateo Silvela, otra de los amigos más íntimos de Gayarre con la siguiente dedicatoria: «¡Al amigo del alma! ¡A Julian Gayarre!» José Elorio, Marcos Zapata, Luis Carmena, Juan Raío, Julio Enciso, Vicente Sanchiz, Bernardo Zaragozano, Vicente Andrés; otra de la familia del finado con la siguiente inscripción: «¡Al inolvidable Julian, su desconsolada familia.» otra de *El Resumen* y otra de *El Imparcial*.

En la Carrera de San Jerónimo estaba colgada de negro la casa del Sr. Tinker, luciendo la fachada esta inscripción, consagrada á Gayarre: «Si las lágrimas que »hoy se han derramado por tí pudieran re»sucitarte, ya estarías entre nosotros.»

En el Español, una comisión compuesta de los Sres. Ricardo Calvo, Donato Jimenez, Mariano Fernandez y Julian Romea, depositó en el féretro una lindísima corona con el siguiente lema:

«Los artistas del teatro Español á Julian Gayarre.»

Dos representantes del teatro de Novedades prendieron del carro fúnebre otra corona con las frases siguientes: «A Julian Gayarre los artistas de Novedades.»

Otra comisión del teatro de la Zarzuela, en la que figuraban los Sres. Mesejo (padre é hijos), Cerbón y Lahoz, colocó otra corona que decia:

«La empresa y artistas de la Zarzuela á Gayarre.»

El teatro de Lara dejó otra corona por mano de les Sres. Maiquez, Ruiz de Arana y Tamayo. Su lema era el siguiente:

«Empresa y artistas del teatro de Lara á la memoria de Julian Gayarre.»

El Prado estaba lleno de gente, y en los desmontes de la estación del Mediodia habia tambien numerosos grupos de personas.

El vagón que conduce el cadaver de Gayarre hasta el Roncal, fué colocado en el andén de salida.

Las coronas fueron diseminadas en el interior del carruaje.

Colocado el féretro, el vagón fué unido á los del tren correo de Barcelona.

Al Roncal irán acompañando el cadaver un sobrino del finado, el Sr. Echevarria, y en nombre de los amigos íntimos el señor Elorrio.

CRONICA LOCAL

La enfermedad de moda vá tomando más incremento de cada dia.

Sería interminable publicar la lista de personas conocidas que están postradas en cama.

Es contada la familia que no tenga ó haya tenido algún enfermo del *troncaso*, como decia ayer una señora fiambre en una tertulia poco inteligente en eso de tecnicismos.

Es natural que las víctimas de la enfermedad se noten más en las agrupaciones regulares, si así vale decirlo: en talleres, fábricas y hasta en los mismos cuarteles, si bien en estos últimos no llega al estremo que por estos mundos se cuenta: que el Hospital militar está lleno de dengosos, ó lo que fuere, en su mayoría procedentes del Regimiento de Filipinas que ha tenido que habilitar una sala de los pisos superiores del cuartel para enfermería.

Es cierto, sí, que en aquel establecimiento se han tomado, según nuestras noticias, cuantas medidas aconseja la ciencia para combatir el mal.

En nuestra imprenta ha llegado á quedar en cuadro, como ya presumíamos ayer, la sección de cajas destinada á la composición de EL ISLEÑO, habiendo tenido que echar mano á operarios de otras secciones para el arreglo del presente número, que nos vemos precisados á reducir á dos páginas solo por hoy; que para lo sucesivo hemos tomado las oportunas medidas.

Dos ángeles hermosísimos, que eran su encanto y su alegría, ha perdido en dos dias nuestro querido amigo D. Luis Fábregas, conocido librero de la calle de Brossa.

La difteria se ha cebado cruelmente en aquel hogar, arrebatando primero á un niño de unos tres años, luego á su hermanita, de cinco, y con ellos la alegría de los padres que se miraban en sus ojos.

No hay palabras que calmen el dolor exastado por pérdidas tan sensibles; Dios, que todo lo puede, consuele al buen amigo y á su inconsolable esposa.

Apesar de los detalles que nos trasmiten nuestros telegramas respecto á la enfermedad de S. M. el Rey, podemos asegurar á nuestros lectores que carecen de fundamento á juzgar por los telegramas oficiales que hemos visto, afirmando que D. Alfonso goza de salud perfecta.

Según telegrama recibido ayer por la distinguida señora D.ª Concepción Moreno, viuda de Pou, se encuentra enfermo de algun cuidado en Madrid su hijo D. Emilio.

Hacemos votos por su restablecimiento.

Agradecemos á nuestro amigo don José Zavaleta los calendarios que ha tenido la atención de enviarnos, para el cómputo de los términos judiciales en los tribuñales de Mallorca.

Nota de las reses degolladas en el Matadero de esta capital, en los dias 4, 5 y 6.

Cerdosas 34, lanares 226, vacunas 18

Total 278; que dieron una recaudacion de 99'00 pesetas.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

Santos Ceferino, Luciano y compañeros mártires.

CULTOS SAGRADOS

Mañana 8.

En el oratorio de las Hermanitas de los Pobres, empiezan cuarenta horas costeadas por la Asociación.

SECCION COMERCIAL

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Dia 4.

De Barcelona en 13 horas, vapor Lulio, de 405 ton., cap. Pedro Aulet, con 25 mar., 32 pas. valija y efectos.

De Mahón en 10 horas, vapor Nuevo Mahonés, de 396 ton., cap. José Caldes, con 19 mar., 12 pas. valija y efectos.

De Ibiza, jabeque V. de Jesús, de 50 ton., cap. Miguel Navarro, con 5 mar. y sal.

De Termini en 8 dias, bergantín goleta Nueva Carlotta, de 129 ton., cap. Juan Verd, con 9 mar. y habas.

De Ibiza en 1 dia, laud Angela, de 30 ton., cap. Cayetano Pascual, con 6 mar. y sal.

Dia 5.

De Alicante en 3 dias, laud San Antonio, de 49 ton., c. Pablo Roca, con 5 m. y trigo.

Dia 6.

De Valencia en 14 horas, vapor Mallorca, de 419 ton., cap. Rafael Vich, con 21 m., 12 pas., valija y efectos.

IDEM DESPACHADAS

Dia 4.

Para Marsella, vapor noruego Nordbo, de 397 ton., cap. A. Andensson, con 16 mar. y lastre.

Para Valencia, jabeque Antonieta, de 64 ton., cap. Vicente Bernard, con 8 m. y lastre.

Para Ibiza, vapor Unión, de 405 ton., cap. Juan Bosch, con 25 mar., 24 pas., valija y efectos.

Dia 5.

Ninguna.

Dia 6.

Para Mahón, vapor Nuevo Mahonés, de 396 ton., cap. José Caldés, con 19 mar., 9 pas. valija y efectos.

VIGÍA MARÍTIMO DE PORTO-PÍ

DIA 6 DE ENERO

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Al orto: atmósfera despejada y diáfana; horizontes abiertos y claros; ventolina floja del N. y la mar con débil oleaje del S. y blanca.

A las doce: atmósfera despejada y clara; horizontes abiertos y algo calimosos; viento E. suave y la mar llana y rizada del viento.

ENTRADAS.

El vapor-correo *Mallorca* y el bergantín goleta *San Jose*.

SALIDAS.

Una polacra italiana, el vapor-correo *Nuevo Mahones*, dos polacras goletas, una balandra, un jabeque y un falucho.

OBSERVACIONES A LA PUESTA DEL SOL.

Atmósfera con bruma que se eleva del N.; horizontes brumosos y calimosos; viento E. galeno y la mar llana y rizada del viento.

Queda á la vista, ganando la alta mar por el E. el vapor *Nuevo Mahonés*.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Madrid 6 á las 5 t.

La epidemia se encuentra estacionada.

S. M. el Rey tenía anoche 39 grados de calentura; hoy presenta 37.

Surgen nuevas dificultades para la formación del ministerio de conciliacion: los señores Romero Robledo, Cassola y Lopez Dominguez rehusan terminantemente las ofertas del señor Sagasta.

Este continúa sus trabajos.

Interior, 74'05.

Madrid 6 á las 7'15 n.

La conciliación está completamente rota.

El señor Sagasta intentará nuevos esfuerzos para conseguir la formación de un ministerio; en caso que dén estos resultado negativo declinará sus poderes.

Madrid 6 á las 9'45 n.

El Sr. Gamazo transigirá, según ha manifestado, con el impuesto sobre la renta y con la elevación de los aranceles de los cereales, con la condición de que el Sr. Puigcerver transija con la consignación en los presupuestos de la necesaria autorización para la reforma arancelaria en previsión de una denuncia de los tratados de comercio.

Mañana conferenciarán ambos para tratar de llegar á un acuerdo, visitando luego al Sr. Sagasta para comunicarle la decisión que adopten.

Madrid 6 á las 10'45 n.

Hoy han ocurrido en Madrid 164 defunciones.

Un yacht inglés ha naufragado cerca de Cádiz, pereciendo diez personas.

Palma Imprenta de Viuda é Hijos de P. J. Gelabert